

El Profesor Benjamín Viel, su Cátedra B de Higiene y Medicina Preventiva, y el Centro de Demostración de Medicina Integral.

Con ocasión del homenaje dedicado al Dr. Viel en mayo de 2007.

Dr. Carlos Montoya-Aguilar¹

Siendo muy joven –alrededor de 35 años – pero ya con los grados de Master de Salud Pública, obtenido en Harvard, y con el Doctorado en Salud Pública, de la Universidad Johns Hopkins, el Dr. Viel rindió en 1947 su examen de Profesor Extraordinario de Higiene y Medicina Preventiva de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Su tesis trató de la tuberculosis en Chile.

Empezó a dictar clases de la asignatura, en forma paralela a las que impartía el Profesor titular, Dr. Hernán Romero. Desde un comienzo, las clases de Viel atrajeron a los alumnos. Varios de sus estudiantes del primer curso determinaron dedicarse profesionalmente a la Salud Pública. Quienes llegamos a ser sus alumnos en el sexto curso de Medicina, en 1952 y años siguientes, vimos confirmada, por el ejemplo y la lucidez de Viel, nuestra vocación por la Medicina Preventiva y Social. Esta vocación tenía sus raíces en la impactante realidad de la pobreza, la mortalidad y la enfermedad del pueblo en esos años. Muchas familias vivían en cuevas y tugurios a orillas del río Mapocho y ahí llevábamos medicinas, algún alimento y nuestro incipiente saber de estudiantes de medicina. En las salas de Pediatría veíamos como los lactantes agonizaban con marasmo o con kwashiorkor (la “desnutrición proteico-calórica” de Meneghello). Esas raíces despuntaron, por otra parte, en nuestra juvenil militancia política. Más tarde, el Profesor se disculpaba ante los profesores más conservadores por tener ayudantes comunistas y (algunos) socialcristianos, diciendo que no había otros que quisieran dedicarse a Salud Pública. Así era Viel: con réplicas de sentido común y buen humor desarmaba a críticos radicales.

Viendo nuestra motivación total, nos dijo: cuando Uds. se reciban de médicos, yo formaré con Uds. mi Cátedra Titular de Higiene y Medicina Preventiva. Fue la Cátedra B. Con esto se sentó el precedente de que cada uno de los cinco campus de la Escuela tuviera una Cátedra de Higiene: el último en completarse de esta manera fue el campus Oriente, la Cátedra F, la cual fue encargada – en 1966 - a quien escribe estas líneas.

En preparación de su Cátedra, Viel promovió una beca del British Council para que Carlos Montoya, como su “Jefe de Trabajos” (lenguaje de la época), fuera a estudiar a Gran Bretaña (1955-56), en la London School of Hygiene and Tropical Medicine y en el Institute of Child Health; en la LSHTM el énfasis fue puesto en la Estadística y Epidemiología y especialmente en las enseñanzas del Profesor Bradford Hill, a quien el Dr. Viel admiraba. La beca fue prolongada para permitir el conocimiento de los sistemas de salud y de las investigaciones llevadas a cabo en Aberdeen (Dugald Baird), Newcastle (James

¹ Profesor titular de Salud Pública, Universidad de Chile. Email: cmontoya@minsal.cl

Spence), Ámsterdam (Arie Querido), Francia, Suiza (OMS), Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia. La conclusión de estas experiencias y de las reflexiones consiguientes fue el proyecto de crear en un barrio periférico de Santiago un “laboratorio social” en el cual todo el equipo de la Cátedra B realizara simultáneamente asistencia médica ambulatoria, docencia e investigación en medicina preventiva y social.

Planteada la idea al Profesor Viel, él la aceptó. Un convenio entre la Universidad –Viel era en ese tiempo Director de la Escuela de Medicina– y el Servicio Nacional de Salud creaba el Centro de Demostración de Medicina Integral., con sede en la Unidad Sanitaria de Quinta Normal. En una pequeña oficina cercana a la Dirección de la Escuela, en lo que restaba aún del viejo Hospital San Vicente, se completaron los planes y se reclutó al resto del equipo. Recuerdo el diálogo con una candidata al puesto de Asistente Social: -¿qué se espera de mí? – Que Usted nos enseñe a todos en qué consiste el Servicio Social. Con el tiempo llegaríamos a definir a la asistente social como el centro del sistema solar formado por el equipo de atención primaria de salud.

Acto seguido, la flamante Cátedra se fue “con monos y petacas” a la Unidad Sanitaria: ahí hizo todas sus clases el Dr. Viel, alternando algunas con sus ayudantes. Los médicos del grupo fueron además miembros de los respectivos Servicios del Hospital San Juan de Dios. Fue una iniciativa muy novedosa, que después repitieron , con distintas modalidades, otras Cátedras, como la del Profesor Gustavo Molina, que se instaló en el Servicio de Medicina del Hospital San Borja.

El equipo estuvo compuesto por: Dr. Mariano Requena y Dr. Oscar Soto, internistas; Dr. Carlos Montoya y Dr. Alejandro Reyes, pediatras (después el Dr. Galvarino Araya y la Dra. Perla Martínez fueron pediatras del equipo); Dra. Irma Morán, ginecóloga; Dr. Luis Weinstein, psiquiatra; Sr. Carlos Descouvieres, psicólogo; Sra. Lucía Sepúlveda, A.Social; Sra. Iris Johnson, enfermera;

Mireya Martínez, matrona; Sra. Dolores Quiroga, secretaria; y cuatro auxiliares de enfermería.

La base del Centro de Demostración fue el **“Sector Doce”** de la Comuna de Quinta Normal, centrado en la Población Polígono y calles adyacentes. Lo definíamos como nuestra “aldea en la ciudad”. Vivían ahí doce mil personas, todas las cuales eran atendidas por nuestro equipo, el cual realizaba todas las funciones de promoción, protección, y reparación de la salud en sus vertientes psíquica, somática y social. Unas “media aguas” habilitadas en una esquina del Estadio local servían de alojamiento a las actividades de los Centros de Madres y del ARDA (“Agrupación de Alcohólicos Rehabilitados”).

Había familias obreras – algunas viviendo en conventillos - y otras de clase media, modestas y con fuertes inquietudes sociales, intelectuales y artísticas; vivía ahí el escritor Nicomedes Guzmán; el dirigente sindical Juan Vargas Puebla; había el Teatro de la Quinta, el conjunto folklórico Lonquimay y otras actividades. En el campo educacional tenían el fuerte apoyo de los Liceos Experimentales J. A. Ríos y Gabriela Mistral y del Centro de Educación Popular Pedro Aguirre Cerda, con los cuales el equipo de salud mantenía una relación de mucho interés.

La docencia estaba dedicada a la Escuela de Medicina, campus Occidente; a Escuelas de Enfermería, de Servicio Social, de Sociología, de Educación de Párvulos. A los estudiantes de Medicina se les asignaban tres familias por el semestre que duraba el curso de Medicina Preventiva y Social: debían preparar informes acerca de su salud y condiciones de vida, y servir de enlace entre ellas y el equipo de la Cátedra. Fue una experiencia que ellos evaluaron muy positivamente, y que en parte se publicó. Afortunadamente conservamos también un volumen de estos trabajos, correspondiente a un grupo de 14 alumnos de 1962, cada uno de los cuales investigó a una familia de un conventillo para luego realizar en forma colectiva un esfuerzo por conocer las circunstancias que permitirían

o impedirían mejorar las condiciones de vida de dicho colectivo; “no es lo mismo leerlo que verlo”, concluyeron. Las alumnas de cursos avanzados de las demás escuelas participaban directamente en las actividades, al lado de los profesionales del equipo. Se fomentaba la colaboración entre alumnos de carreras diferentes. La atmósfera era propicia para que los aspectos teóricos de las disciplinas de la Salud Pública fueran comprendidos a cabalidad. Entre otras experiencias docentes, tuvimos la de ver que el tema de educación sexual provocara en los alumnos la declaración de que a esas alturas, sexto año de Medicina, era la primera vez que se les mencionaba. Nuestra documentación clínica acerca de la delincuencia en el sector (una parte de nuestra “clientela”) determinó a un curso de la Escuela de Leyes de la U. de Chile a aproximarse, con sus docentes, para estudiar las fichas respectivas. Se produjeron apuntes sobre diversos temas: Estadística y Método Científico; Demografía; Atención Médica. Definíamos nuestro quehacer como: “La aplicación de la Medicina a la realidad”.

Se realizó **investigación científica** referida a las oportunidades que ofrecía nuestro estrecho contacto con una población perfectamente definida. Por ejemplo, fue posible conocer el resultado de la gran mayoría de los embarazos iniciados (amenorreas) en el sector y tener así una estimación confiable de la tasa de interrupciones espontáneas e inducidas. El Dr. Mariano Requena, internista del equipo, había ido con una beca a la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, y los datos mencionados, que él mostró allá, despertaron un interés justificado, por tratarse de una experiencia única en el mundo. Fue la tesis de Magister del Dr. Requena, quien se convirtió en autoridad mundial acerca de la epidemiología del aborto y otros aspectos de la fecundidad humana. Junto con los trabajos de otros salubristas chilenos, como Tegualda Monreal y Silvia Plaza, la experiencia del Centro de Demostración produjo la base de evidencia sobre la cual el Profesor Viel pudo impulsar y concretar una efectiva política nacional (aunque no oficial) de planificación familiar, favorecida además por la aparición de los primeros anticonceptivos eficaces, entre los cuales

se destacó tanto el anillo intrauterino como - poco después - la “T de cobre”, invenciones ambas de nuestro colega Jaime Zipper. (Muchos años después, en una entrevista para la Revista Chilena de Salud Pública, expresó su mayor deseo o legado para Chile: “que todo niño nacido en mi país sea un hijo deseado por sus progenitores....así como despenalizar el aborto, especialmente el aborto terapéutico”) (1).

En el campo de la salud infantil se publicaron investigaciones acerca de las desigualdades en el crecimiento de los escolares de distintos estratos sociales, y acerca de la prevención de las diarreas del lactante. En consonancia con la labor desempeñada como médicos tratantes del Servicio de Pediatría del Profesor Adalberto Steeger, en el H. San Juan de Dios, se produjeron diversas publicaciones en la Revista Chilena de Pediatría, entre las cuales la descripción del primer caso de maltrato infantil en la literatura chilena y varios estudios sobre la eficacia de los nuevos antibióticos de la época.

La doble función en medicina ambulatoria y hospitalaria nos permitió desarrollar una doctrina acerca de las ventajas de dicha combinación: se producía una ganancia en efectividad y eficacia al sobrepasar el hiato entre una y otra medicina. A través de nuestras interconsultas “personales” con los subespecialistas en torno a los niños referidos por nosotros, y a través de la hospitalización en “nuestras” camas de algunos usuarios del sector, acelerábamos la atención, la hacíamos más oportuna y al mismo tiempo nos perfeccionábamos como “pediatras generales”. Algo similar ocurrió con los internistas del equipo. En cuanto a otras conclusiones derivadas de su experiencia, es útil citar sus palabras de 1992: “no creo deber de las municipalidades el proporcionar atención médica...la solución para Chile es volver a un Servicio Nacional de Salud atendido por equipos de especialistas. El llamado “médico general” que existiera en el pasado no puede existir hoy día, dada la complejidad creciente de la Medicina y la enseñanza que hoy se imparte” (2).

Se realizó, con estudiantes de la carrera de Sociología, investigación en Sociología Médica. Hubo estrechas relaciones con los Profesores de esa Escuela, Orlando Sepúlveda y Adela Berdichesky; además se incorporó durante un tiempo a la Cátedra el sociólogo Sr. Danilo Salcedo, cuyas polémicas clases aún recordamos. Se dirigieron Memorias o Tesis de egresados de Medicina, de Servicio Social, de Enfermería y de otras profesiones.

Participamos, representando al equipo, en los trabajos del Departamento de Salud Pública del Colegio Médico de Chile, dirigido por Salvador Allende primero, y después por el Profesor Baeza Goñi; semana a semana se redactaban allí, en forma participativa, con los principales técnicos del Servicio Nacional de Salud, extensos documentos acerca de los temas más acuciantes de la Política de Salud.

En el plano comunitario amplio, fueron memorables las campañas contra la mortalidad infantil, y otras de Educación Sanitaria, realizadas en plazas, calles y cines, en conjunto con la Municipalidad de Quinta Normal (Alcaldesa, Sra. Berta Fuentes), otras organizaciones sociales, y con la cooperación abnegada de los "Talleres Sanitarios" del SNS, de la Educadora Sanitaria del Área y de estudiantes especialmente motivados (entre ellos, el Dúo Deno).

En el marco del convenio entre Universidad y Servicio, el Dr. Montoya dirigió durante algunos años la Unidad Sanitaria de Quinta Normal, que atendía a toda la comuna (cien mil personas) y aún a poblaciones vecinas de Barrancas. Persuadió a las autoridades, y principalmente a la Corporación de la Vivienda, para que cumplieran con la obligación legal de crear consultorios en esas poblaciones. Los Consultorios fueron edificados, se desarrollaron y permanecen hasta hoy; pero el aumento consiguiente en los gastos corrientes del Área Hospitalaria Occidente, y el mucho trabajo comunitario, llevó a que el Dr. Requena asumiera la Dirección de la Unidad Sanitaria.

Recordamos al Profesor Viel como un médico que vivía de su sueldo de profesor universitario. Gracias a la Caja de Empleados Públicos pudo adquirir un departamento en la Avenida Providencia. Era elegante, y no desmentía su abolengo: ver Recuadro. La pobreza alcanzó a su rama de la familia en la persona de su padre, que murió cesante, durante la crisis de los años treinta. Al ingresar a estudiar Medicina en 1931, Viel hizo sus primeras armas asistiendo a los obreros enfermos de tifus exantemático, víctimas de la misma crisis. Más tarde se especializó en otra enfermedad social, la tuberculosis: "pacientes a los que no podía cobrar, pues habían enfermado precisamente por falta de alimentos", según relató en una entrevista. No se abanderizó en política, tal vez escaldado por la historia de sus propios ascendientes (Recuadro); amigo de Frei Montalva y de Allende, habría sido Ministro de Salud si se hubiera decidido; se refería a esta situación con humor. Encontró su realización en la docencia, para deleite de sus alumnos. Al final de su vida confidenció: "de mi afición al teatro derivó el hecho de que debiera ser profesor...tengo como una sensación...es decir, me gusta actuar... y siendo profesor tengo la seguridad de tener una audiencia cautiva ". Era él quien cautivaba.

Tuvimos una evidencia adicional de su gusto por la elegancia. Un día todos sus ayudantes recibimos una invitación a una casa de fundo en Pirque. Entre las fogatas del jardín apareció, en un coche de otro tiempo, el Profesor Viel de etiqueta, del brazo de su hija, cuyo matrimonio era la ocasión de la fiesta.

Referencias:

1. *Entrevista al Dr. Benjamín Viel, Rev Chil Salud Pública 1997; 1: 33-36*
2. *Viel B, (carta), sobre el Proyecto de Estatuto de Atención Primaria, Cuad Med Soc 1992; 33/2: 61-62*

RECUADRO:

LA GENEALOGÍA DEL DR. BENJAMÍN VIEL VICUÑA.

(de la Historia de Francisco Antonio Encina, de la información genealógica de Google y de una entrevista inédita realizada por una periodista alemana al Dr. Viel).

Por línea paterna, era tataranieta de Claude Benjamin Viel, abogado del Parlamento de París, padre de Benjamín Viel Gamets (París 1787-Chile 1868), quien fue oficial de Napoleón y llegó a Chile con San Martín, en 1817. Llegó a ser coronel del ejército chileno en 1823. Estuvo con Freire en Lircay, de donde siguió su retiro en Coquimbo. Se le llamó nuevamente al servicio activo, como Comandante General de Armas, en 1841; en 1851 fue nombrado intendente de Concepción. Casó en 1821 con María Luisa Toro y Guzmán. Tuvieron dos hijas y dos hijos. El menor, Oscar Viel Toro, fue comandante de la marina en la guerra del 79; después, intendente de Valparaíso. Sirvió lealmente a Balmaceda, de donde su destierro a París, donde murió en 1892. Casado con Manuela Cavero, hermana de la esposa de Miguel Grau, tuvo como hijo a Oscar Viel Cavero, quien fue ministro de Pedro Montt en 1907-1908. El hijo mayor, Benjamín Viel Toro, casó con Carlota Isaza. Hijo de este matrimonio fue Carlos Viel Isaza, quien enamoró nada menos que a Eugenia Vicuña Subercaseaux, hija de Benjamín Vicuña Mackenna y de Victoria Subercaseaux.

Carlos Viel y Eugenia Vicuña fueron los padres del Dr. Viel y de dos hermanas suyas.

Por línea materna, Benjamín Viel Vicuña era tataranieta de Francisco Ramón Vicuña Larraín (1775-1849), quien fue Presidente de Chile por un breve período, en 1829, y por quien el pueblo de Vicuña lleva este nombre; y de Juan Mackenna O'Reilly (1771-1814), irlandés, ingeniero del

ejército español y más tarde general de la Patria Vieja, hasta su muerte en Buenos Aires.

Francisco Ramón Vicuña, su hermana Josefa Vicuña Larraín y Manuel Vicuña Larraín, primer Arzobispo de Santiago (1841), eran hijos de Francisco Vicuña Hidalgo.

Francisco Ramón casó con Mariana Aguirre Boza, hija de los Marqueses de Montepío. Hijo de ellos fue Pedro Félix Vicuña Aguirre (1805-1874), un liberal que fundó El Mercurio de Valparaíso en 1827; desterrado a Perú, regresó para participar en la Revolución de 1851, siendo por un breve tiempo Intendente de Concepción; derrotada esta Revolución, reapareció como Senador durante los períodos de los Presidentes liberales, J.J.Pérez y F. Errazúz Zañartu. Pedro Félix casó con su prima María del Carmen Dolores Mackenna Vicuña, hija de Juan Mackenna O'Reilly y de Josefa Vicuña Aguirre.

De este matrimonio nacen Dolores, Carlos y Benjamín Vicuña Mackenna. Benjamín también participó en la infortunada Revolución de 1851; con el auge liberal llegó a ser Intendente de Santiago, en 1872, y candidato a la Presidencia en 1876. Después fue miembro del Senado. Casó con Victoria Subercaseaux, la abuela del Dr. Viel, cuya casona de la calle Villavicencio (en el sitio de la UNCTAD) recordaba él como un lugar frío donde él vivió con su madre viuda durante una parte de su adolescencia. Hija de Benjamín y Victoria fue Eugenia, la madre que el Dr. Viel recordaba como "una santa", que después de la muerte de su marido y de Victoria trabajó –haciendo dulces primero, como asistente social después – para que él pudiera estudiar Medicina.